

Frog Head Key

2009 ©

By Eric Douglas



Capítulo 8

De regreso en el cobertizo, Kia ayudó a Jackson a llegar a su dormitorio cojeando mientras Littlebear empezaba a hacer algunas llamadas telefónicas. Littlebear estaba fuera de su jurisdicción, pero el comisario local lo conocía bien y respetaba lo que él y Jackson habían hecho. Sabía que no iba a haber ningún problema si organizaban las cosas.

“Littlebear, díles que no queda mucho tiempo. Esos tipos saben que les está llegando la hora y tan pronto como puedan se van a escapar. Si queremos atraparlos tenemos que regresar cuanto antes”, Jackson gritó desde el dormitorio.

"Ahora cállate y dime qué tengo que hacer", Kia le dijo a Jackson empujándolo sobre la cama. “Antes de que puedas ir a ningún lado tenemos que ocuparnos de este agujero en tu pierna”.

“¡Sí, su señoría!” , Jackson le dijo a Kia con una sonrisa y haciéndole una venia en burla. Estaba cada vez más impresionado por la fuerza y confianza en sí misma de la joven mujer, ella no había titubeado o vacilado cuando las cosas se descontrolaron en la isla.

“He vendado cortes y raspones, pero nunca un agujero de bala, así que vas a tener que decirme qué tengo que hacer”, dijo Kia mientras abría el botiquín de primeros auxilios.

“Yo he vendado unos cuantos de estos cuando era paramédico en Nueva York, pero tengo que admitir que nunca lo hice en mi propio cuerpo, así que esta va a ser una experiencia nueva para los dos”, dijo Jackson. “Afortunadamente este es el perdigón de una escopeta, no una bala. Creo que me pegó cuando me sumergí en el agua, eso puede haber disminuido un poco la velocidad”.

“¿Qué necesitas que haga?”, Kia preguntó.

“Toca alrededor de la herida a ver si puedes sentir el perdigón bajo la piel”, Jackson le indicó mientras se recostaba. “Tú tienes que presionar hacia abajo, Si está cerca de la piel tal vez lo puedas sacar, si no, no te preocupes, lo sacaremos después.

“¿Estás seguro?, eso debe doler”, ella protestó.

“Estoy seguro, sólo mira a ver qué puedes hacer”, dijo Jackson.

Con mucho cuidado Kia pasó las yemas de sus dedos alrededor de la herida. Jackson rechinó los dientes tratando de concentrarse en otra cosa mientras ella lo hacía.

“Puedo sentir un pequeño perdigón moviéndose”, dijo ella.

“Mira a ver si puedes hacer que salga y quitarlo de allí”.

Kia presionó con fuerza con las yemas de sus dedos y colocó el perdigón en posición.

“Creo que lo tengo, espera, espera un segundo nada más”, Kia dijo, concentrándose en la herida. La herida había dejado de sangrar, pero ahora con la atención de Kia y el movimiento del perdigón había comenzado de nuevo. “¡Jackson, puedo tocarlo, dame un segundo más, lo tengo, aquí está, agarré al pequeño condenado!”.

“¡Diablos!, eso duele”, dijo Jackson cuando finalmente soltó la respiración. “Gracias, toma esas gasas y aplica presión directamente sobre la herida, otra vez tenemos que parar el sangrado.”.

Kia cambió de lugar para acostarse al lado de Jackson en la cama y hacer una fuerte presión en el costado del muslo. Puso el brazo alrededor de los hombros de Jackson y se acomodó. Jackson levantó la mirada y se dio cuenta que su cara estaba sólo a unas pulgadas de la de ella y sus cuerpos pegados. En ese mismo momento Kia lo miró, él se dio cuenta en la posición que estaban y se miraron fijamente a los ojos. De pronto Jackson notó la firmeza del cuerpo de Kia acostado a su lado y la atracción que había sentido antes volvió pero con más fuerza de lo que él esperaba.

“Eh, ¡hola!” dijo él.

“Hola a ti”, Kia dijo, con una gran sonrisa.

“Hola muchachos, tengo muy buenas noticias”, dijo Littlebear al entrar al dormitorio.

“Perdón, eh, lo siento. ¿Estoy interrumpiendo algo?”

“Nada que no podamos continuar más tarde”, Kia dijo y le hizo un guiño mientras se separaba de Jackson y se paraba para quitar las toallas manchadas de sangre de la cama. Ella hizo como si no hubiera pasado nada entre ellos, pero cuando se iba le **l**dirigió una mirada traviesa a Littlebear.

“¿Qué fue eso?”, Littlebear le preguntó a Jackson cuando Kia dejó la habitación.

“¿Quién sabe?, nada, nada de nada. Ahora, ¿cuáles son las buenas noticias?, Jackson dijo sacudiendo su cabeza.

“El comisario Yearly está con nosotros. Nos está dando todo el apoyo que necesitamos para atrapar a esos bastardos”, dijo Littlebear. “En media hora va a tener aquí dos botes patrulla y el helicóptero ya está listo y esperando nuestra señal para despegar. Todo lo que tengo que hacer es contarles el plan”.

“Perfecto. ¿Todavía quieres hacer lo que discutimos en el camino hacia acá?”, dijo Jackson.

“Así es, yo creo que va a ser la mejor manera de atrapar a esos tipos y evitar que alguien más resulte herido”, Littlebear coincidió “¿Cómo está tu pierna? ¿Estás listo para ir?”

“Sí, Kia estaba terminando con el vendaje cuando tu entraste”, Jackson dijo. “Déjame terminarlo y nos podemos ir”.

“Así es como le llamas a lo que ella estaba haciendo”, Littlebear dijo con una sonrisa.



Snake llegó a la isla media hora después de recibir la llamada de Billy, estaba furioso.

“Idiotas, no puedo dejarlos solos por unas horas que acaban con toda la operación.”,

Snake gritó. “¡Miren este lugar! ¿Ellos volaron el bote?

“Lo siento, Snake. Eran demasiados, deben haber sido 10 ó 12 tipos. Yo creo que deben ser una de esas bandas colombianas o algo así”, Billy dijo. “Llegaron, nos amenazaron y después volaron el bote, tenemos suerte de estar vivos todavía”.

“¿Es así como pasó, Tommy?”, Snake preguntó, escéptico. “¿Una banda de una docena de colombianos vino a esta minúscula pequeña mancha de tierra y volaron el bote? ¿Es esa tu historia también?

“Seguro, Snake. Así es como ocurrió. Dijeron que querían hacerse cargo del negocio”, Tommy dijo, mirando para arriba y para abajo. “Ellos pensaron que eras muy listo al mezclar las

metanfetaminas con el alcohol para transportarlo. Los policías no sospechan de las drogas y tus clientes se enganchan con esto y así compran más. Dijeron que era el trabajo de un genio”.

“De hecho, no le creo a ninguno de los dos”, dijo Snake. “La única razón por la que los voy a llevar conmigo es para que me ayuden a sacar todo de aquí. Lo vamos a instalar en otro lado. Pero tenemos que irnos de aquí y ya. Podía ver el humo a millas de aquí así que la policía seguro va a venir a investigar. Recójalo todo y pónganlo en el bote. Necesitamos irnos ahora de aquí”.

“Gracias, Snake. Seguro”, dijeron Tommy y Billy a la vez. Se dieron vuelta, corrieron hacia los alambiques y empezaron a juntar las botellas del aguardiente procesado mientras Snake caminaba al laboratorio de metanfetaminas y juntaba también el producto terminado.

“Imbéciles”, Snake se dijo a sí mismo riendo “Si creen que los voy a sacar de aquí, los dos pueden esperar sentados”.